

Desde Euskal Herria, argumentos a favor de la independencia en tiempos de crisis



“Escuchar argumentos, del estilo ‘la marea independentista es río revuelto donde pescan los nacionalistas de derecha o, que el estallido de los conflictos nacionales, desvía o pone en solfa las reivindicaciones sociales’, demuestran lo descolocados que se encuentran para responder a lo que un clásico definió como situaciones laberínticas de la lucha de clases.”

1. A modo de introducción

Empecé mi militancia política, en tiempos de la dictadura franquista, como partidario de la independencia de Euskadi (socialista); posteriormente, a consecuencia de la fusión entre ETA (VI) y la Liga Comunista Revolucionaria, evolucioné hacia el marxismo revolucionario (según la versión de la IV Internacional) y pasé a defender *la libre unión* entre los pueblos y naciones que conforman el Estado Español.

Tal versión, se basaba en el enfoque leninista de la cuestión nacional, consistente en compaginar, desde la NACIÓN OPRESORA la defensa de la LIBRE AUTODERMINACIÓN de la nación oprimida (que incluía la opción de la independencia) y la defensa de la LIBRE UNIÓN, en la nación oprimida, demarcándose, aunque de distinta forma, tanto del nacionalismo opresor como del de la nación oprimida.

Para desarrollar tan compleja estrategia, había que construir organizaciones centralizadas de ámbito estatal (por aquello de que una cosa es la escultura –el proyecto socialista- y otra, el cincel –el partido- con el que se modela la materia), si bien, en nuestra tradición, se complementaba con la potestad de las secciones en cada nacionalidad para desarrollar el programa y la táctica política con plena soberanía. Esto último, todo hay que decirlo, no era aceptado por las versiones ultra centralistas de determinados leninismos; o en el mejor de los casos, se veía como puro formalismo sin apenas peso en la práctica real. Cosa que también ocurría con el derecho de autodeterminación, planteado como un sí, pero... siempre y cuando se plantease en una dirección federalista y no independentista.

Solía plantearse un segundo tipo de “sí pero...” en relación a los casos en que se diese una

supuesta interferencia de intereses entre el derecho de autodeterminación de las naciones sin estado (incluso con Estado propio) y los intereses generales del proletariado. Quién se erigía en garante e interprete de dichos intereses, era harina de otro costal. Por ejemplo, la extinta URSS aplicó tal principio con mano férrea sobre el Pacto de Varsovia, de tal forma que siempre prevalecían sus intereses sobre el resto de los estados miembros –en principio soberanos- dado que sus intereses eran los del proletariado mundial...(1).

El ambiente, todo hay que decirlo, decididamente favorable a la causa vasca que se observaba en todo el Estado y que tan palpable fue durante el llamado proceso de Burgos, favorecía la idea de que la fórmula funcionaba.

A día de hoy, la situación es bien distinta. Mientras que en Euskal Herria y Cataluña soplan vientos independentistas y soberanistas (y en Euskal Herria la principal fuerza de izquierda es la izquierda abertzale), en el resto del Estado, el viento dominante es el del nacionalismo español más recalcitrante, a la vez, que las izquierdas de corte federalista (salvo honradas excepciones) están al paio.

Ciertamente, a ETA corresponde una parte de la responsabilidad de que se hayan destruido muchas de las simpatías y solidaridades alcanzadas en la lucha contra la dictadura. Pero hay que remarcar, que el nacionalismo español, en sus distintas versiones, no necesita de provocaciones armadas para desmadrarse, o mostrar su rostro más impositivo. La prueba es, que tras el anuncio de ETA de dejar las armas, está más agresivo que nunca y en plena ofensiva recentralizadora.

Respecto a la izquierda no socialdemócrata (de ámbito estatal) de corte federalista, si bien ha avanzado en sus fórmulas organizativas (la mayoría se organiza de forma federal, aunque muy dependientes de los dictados centrales) hay que constatar (con salvadas excepciones) su alejamiento de las posiciones autodeterminacionistas, que durante la dictadura afirmó defender. En parte por la presión del medio, pero también porque, tras el drama de los Balcanes, sacó la conclusión de que había que huir de los nacionalismos como de la peste, sin pararse a pensar, si con ello, no estaban fortaleciendo el *status quo* favorable al nacionalismo de la nación hegemónica, el cual no necesita presentarse como nacionalista, sino simplemente como constitucionalista.

Estos aspectos, por sí solos, a mi modo de ver bien justifican el cambio de posición a favor de la independencia. Pero hay muchas más razones, algunas de las cuales expongo a continuación.

2. Vivimos tiempos de crisis que algunos denominan *crisis perfecta*, ya que en la misma, confluyen diversas crisis: de acumulación y sobreproducción, financiera, ecológica, la de las propias libertades democráticas, y en lo que respecta al estado español, añadiría la crisis del proyecto nacional tal como se diseñó durante la Transición.

Y no será la primera vez, que por ese fenómeno llamado desincronización de los tiempos, o de las dinámicas político-sociales en determinadas nacionalidades o naciones, la reivindicación nacional se autonomice o superponga respecto a diferentes problemas económico-sociales (lo cual no significa que los anule o tape), salvo que las izquierdas de la nacionalidad en cuestión, sean capaces de competir con las burguesías nacionalistas, disputándoles la hegemonía de la construcción de la nación en clave socialista.

Los gobiernos central y autonómico, cada uno en su ámbito, cargan a estamentos superiores (Bruselas o Madrid) la responsabilidad de las medidas, que saben impopulares, si bien mienten como bellacos cuando afirman lamentarlo, ya que siendo verdad (en parte) la imposición exterior, asumen con fervor neoliberal el dogma “privatizar ganancias y socializar las pérdidas”.

Ante tan compleja situación, la izquierda transformadora, no puede limitarse a la mera denuncia o constatación de dicha maniobra, o quedar paralizada en el puro lamento ante tal oportunismo; tiene que desplegar la pedagogía adecuada para, partiendo del carácter impositivo que desde el exterior se ejerce sobre la nacionalidad, demostrar que las burguesías locales aplican políticas sociales

que van más allá de tales imposiciones o del déficit de financiación. Y mucho más, cuando en realidad no es tal. Vicenç Navarro da en el clavo al demostrar que el déficit de gasto público (incluyendo el gasto social) de Cataluña es mayor que el déficit fiscal (que existe y debe eliminarse). Y también que el País Vasco, con un sistema fiscal semejante al que aspira CIU, tiene un gasto público social por habitante mucho menor de lo que le correspondería por el nivel de desarrollo económico.

Esto es, no se puede contraponer aspiraciones soberanistas con las de la justicia social, o con la excusa de que lo uno entorpece a lo otro quedarse al margen de las demandas soberanistas, sino integrar ambos discursos desde una estrategia transformadora.

Una muestra de la confusión existente al respecto, son las opiniones de Mikel Arana candidato a Lehendakari por parte de Ezker Anitza-IU, cuando, por un lado, afirma, “que el planteamiento soberanista, desde un punto de vista de clase, en un momento de crisis es insolidario con el resto de los trabajadores del estado”. Y por otro, justifica su no apoyo a la HG del 26-S convocada por la mayoría sindical vasca, porque, aun reconociendo que era legítima y proporcionada al nivel de agresión, no procedía “dado que parte de la convocatoria incluía la soberanía o la independencia como solución a los problemas de la clase trabajadora, cuando la agresión no esta viniendo de Madrid, sino principalmente desde Bruselas y Alemania. Cuando los mercados son globales, la solución tiene que ser global”.

La primera opinión confunde, el esfuerzo solidario a favor de políticas –criterios- de equidad (a escala estatal o europea) con el grado de soberanía a que aspira cada pueblo. Según esa opinión, a menos soberanía, parece ser que mas equidad. ¿Desde cuando es más solidario por principio, un poder central o federal superpuesto a las partes, en vez de una distribución producto de una solidaridad consensuada y voluntaria? ¿De donde se deduce que una Euskadi soberana sería menos solidaria que una Euskadi dependiente? Esa misma regla de tres aplicada a los estados, supondría que no cabría demandar mas soberanía para enfrentarse a los dictados de la Troika.

En realidad es lo contrario. La solidaridad con las partes mas débiles, es un acto –en este caso, distributivo- que se ejerce entre iguales y según necesidades.

Sobre el segundo tema, si una convocatoria de HG dependiese de la renuncia de los sindicatos independentistas a sus propios planteamientos beneficio exclusivo de los unionistas, jamás habría una HG unitaria. Esto es, de mínimos consensuados, y partir de hay, cada cual a lo suyo. Por otra parte, si para hacer una HG, es requisito sine qua non que sea a la misma escala en que se producen las agresiones, tampoco habría HG (2). No tendría sentido huelga alguna, inclusive a escala estatal. ¿Dado que todo se cuece en ultima instancia en Bruselas para qué HG en Grecia y Portugal? Digo en ultima instancia, porque si bien Rajoy cuando quiere se escuda en que le imponen desde arriba, en realidad ejerce de sargento mayor con la máxima diligencia con pleno acuerdo.

Con tales argumentos, no es de extrañar, pues, que cuando el independentismo sale a la palestra, a buena parte de la izquierda de corte federalista, las más de las veces le coja con el paso cambiado. Escuchar argumentos, del estilo expuesto, u otros como, que la marea independentista es río revuelto donde pescan los nacionalistas de derecha o, que el estallido de los conflictos nacionales, desvía o pone en solfa las reivindicaciones sociales, demuestran lo descolocados que se encuentran para responder a lo que un clásico definió como situaciones laberínticas de la lucha de clases. Esto es la forma tras la cual se proyectan (o se camuflan) diferentes intereses de clase, o diferentes intereses entre sectores dentro de las mismas clases sociales.

La propia clase obrera, no pocas veces se ha dividido por divergencias a la hora de compaginar los intereses generales (o universales) y los inmediatos (o particulares). Por ejemplo, intereses corporativos o de defensa del puesto de trabajo en empresas dedicadas a la producción armamentista, extractiva, o de producción de automóviles, confundiendo la defensa de un puesto de trabajo con dicha industria. Esto mismo ha ocurrido dentro del sistema educativo con el tema

lingüístico.

Pienso que la defensa de la independencia en Cataluña y Euskal Herria, no es contradictoria con la lucha anticapitalista en tiempos de crisis, así como tampoco creo que sea una panacea, o la única solución (como a veces se desprende de determinadas afirmaciones de sectores nacionalistas, incluso de izquierda). Todo depende de qué modelo de independencia se logre, y qué uso se haga de los instrumentos y mecanismos derivados de la soberanía nacional, que como ya sabemos, en los tiempos actuales tiene sus límites.

Un ejemplo ilustrativo de todo ello es Letonia. Consiguió la independencia hace 20 años. Desde entonces ha estado gobernado sin interrupción por un partido de orientación neoliberal, que ha empobrecido a la población, generado una tasa de paro del 20% y perdido en ese tiempo un 25% de la población (el 40% de la juventud) que ha escogido la vía de escape de la emigración. De 2,7 millones que tenía cuando alcanzo la independencia, hoy apenas alcanza los 2 millones. Una sangría para la nación letona.

Pienso también que esa conclusión estratégica, no significa que en la actual coyuntura, por lo menos en Euskadi, sea el eje principal de la lucha nacional, ya que ésta se debe centrar sobre todo en la creación de un frente amplio por el derecho de autodeterminación o el derecho a decidir, como explicaré al final.

3. Más razones a favor de la independencia de Euskal Herria

En primer lugar, porque considero que en lo relativo a la cuestión nacional, los estados español (monárquico) y francés (republicano) no son transformables en lo fundamental.

Dichos estados se consideran a sí mismos territorialmente indivisibles, independientemente de la voluntad de sus gentes y únicos depositarios de la soberanía y la autodeterminación nacional. Los artículos 1 y 2 de la constitución española son bien explícitos al respecto.

Ello no es por casualidad. Ambos estados son producto de una historia donde abundan la expulsiones de minorías étnicas y religiosas; anexiones mediante la fuerza militar, políticas de unificación lingüística, guerras y aventuras coloniales, actos de rapiña sobre otros pueblos, explotación y opresión al servicio de las clases dominantes.

En segundo lugar, no aportan ninguna ventaja derivada de su mayor tamaño respecto a las naciones que oprimen, y son poco eficaces a la hora de buscar soluciones a problemas que sólo pueden darse a escala más amplia (por ejemplo, la degradación medio ambiental, el cambio climático, etc.), es decir, continental, mundial.

La Unión Europea es un paso en esa dirección, sólo que desde el punto de vista de los objetivos del capital.

En un mundo globalizado en el que muchos centros de decisión son lejanos y opacos, nos parece saludable una reacción desde lo local, para alterar la globalización en un sentido diferente a sus parámetros actuales. Esto es, constituidos en sociedad autogobernada (en su doble sentido nacional y societario) capaz de funcionar como pueblo soberano, con capacidad para decidir libremente con quienes queremos vivir, unirnos y, en qué términos. Por ejemplo, en pie de igualdad con el resto de las naciones, en el marco de una Europa al servicio de los trabajadores y los pueblos.

Hace tiempo que me convencí de que el dicho, *ande o no ande caballo grande*, no es un requisito para el espacio nacional, ni tampoco para la construcción socialista, salvo cuando se vistan como se vistan, corresponde a pretensiones hegemónicas o imperialistas.

Sobre el proyecto español, añadir:

Tal como afirma el catedrático de derecho constitucional, Javier Pérez Royo, en un excelente artículo publicado en El País: *Constitucionalmente no existe más que el pueblo español. No existe el pueblo de Cataluña ni de Andalucía ni el de Murcia... El pueblo español es el titular de manera exclusiva y excluyente del poder constitucional.*

Tres ocasiones de oro ha tenido el Estado español para cambiar de rumbo: la primera y la segunda repúblicas, y la transición. El peso del nacionalismo reaccionario español en el aparato de estado, las clases dirigentes y sectores de la sociedad española, derrotaron en los dos primeros casos y arrastraron en el tercero, al resto de las fuerzas políticas (incluidas una buena parte de las nacionalistas, temerosas de perder toda posibilidad de cambio) hacia un proyecto que sigue negando su plurinacionalidad en beneficio de la nación española (la única que goza del pleno reconocimiento y soberanía en exclusiva) cuya integridad, en última instancia, es depositada en las fuerzas armadas.

¿Cabe una cuarta oportunidad? ¿Una hipotética III República española democrática y plurinacional donde Euskal Herria se reubique en libertad?

Por aquello de que no hay nada imposible, no se puede descartar tal hipótesis (por lo menos transitoriamente), aunque, me resulta harto improbable.

Sin embargo, por todo lo anteriormente expuesto, añadiendo la negativa evolución del problema nacional (cuestionamiento de competencia de las regiones autónomas) a escala europea, me parece que las dinámicas soberanistas (que en principio podrían ser compatibles con el confederalismo) apuntan hacia el independentismo, o sea, la inserción, directa y sin intermediarios, en una Europa Federal, conformada por pueblos y naciones soberanas, libremente asociados entre sí.

De hecho, tal hipótesis, se está abriendo en numerosos analistas, en principio favorables al confederalismo o federalismo de libre adhesión. Martino Noriega, miembro de la formación Galega ANOV/IN, constata, *que es el nacionalismo español (o el imperialismo español) el que está cerrado a cualquier posibilidad de vía confederal para el Estado.*

Jaime Pastor, en su excelente trabajo, *Los nacionalismos, el Estado Español y la izquierda*, reconoce que la actual crisis de la UE no hace más que hacer más probable la hipótesis que hace tiempo avanzaba Michael Keating cuando aseguraba que “una UE intergubernamental cuyos Estados impongan muchas restricciones sobre las capacidades de los gobiernos subestatales, incentivará a las nacionalidades a convertirse en Estado, aunque ello no fuera en principio un objetivo prioritario.”

El historiador Jaime Pala se lamenta de que “la izquierda transformadora catalana actual parece haber perdido, o estar perdiendo, interés en cultivar un proyecto español republicano, federal, plurinacional y solidario, cunde la idea de que “otra España no es posible”, de que no hay aliados con quienes construir el federalismo y de que la actual España monárquica y bipartidista sea la que refleje las pulsaciones íntimas de la gran mayoría de los españoles”.

A mi modo de ver, tal realidad, es fruto de una larga y amarga experiencia, jalonada de fracasos y solo de forma excepcional puesta en cuestión **(3)**.

¿Qué tipo de independentismo?

No queremos un artefacto estatal centralista, homogeneizador, mala copia de los que nos oprimen. Ni tampoco la construcción de un aparato represor, perpetuamente vigilado por policías y militares que acaparan sustanciales partes del presupuesto nacional, restringen las libertades y se convierten en un factor permanente de burocratización, establecimiento de leyes especiales y control de la ciudadanía.

Se trata de un marco institucional soberano que agrupe, en base a su libre adhesión, todos y cada uno de los siete herrialdes vascos de ambos lados de los Pirineos.

Una independencia nacional, como parte del proyecto que tiene como horizonte la construcción de una Europa de los pueblos y las personas trabajadoras. Un independentismo partidario del internacionalismo europeo, escala o ámbito donde se dirimirá en último término la actual guerra de clases, y en cuyo marco los pueblos pueden compaginar su construcción nacional con la Europa social(ista) articulando *soberanías (compartidas)*. Que busca el fin de la explotación de clase y la libertad nacional, como dos caras de una misma moneda. Consciente de que la independencia en sí misma no es ninguna panacea (como veremos en lo relativo a la globalización, sobre todo en tiempos de crisis) si no va unida a otras componentes que vayan más allá de los estrictamente nacionalistas.

4. Independencia en tiempos de globalización

Es evidente que la globalización capitalista ha puesto límites a las capacidades de los estados y erosionado sus potencialidades (lo que le ha ocurrido a Grecia e Italia, y lo que ocurre al EE, con gobiernos prácticamente intervenidos, son sólo unos ejemplo) Y ADEMÁS está poniendo en cuestión los fundamentos mismos en que se ha basado el estado moderno: la democracia, la ciudadanía, el poder de decidir. Los golpes de Estado sin intervención militar dados por la Troika en Grecia e Italia ilustran el tema.

Tal cambio sin embargo, no supone, como afirman algunos teóricos (Negri, Holoway, etc) la desaparición del imperialismo de base estatal (EEUU), o del sistema de estados organizados a escala mundial (ONU), o continental (la Unión Europea). Ni mucho menos, del Estado nación.

A pesar de la erosión que ha sufrido en materia de soberanía, el Estado nacional sigue determinando aspectos importantes de las condiciones de vida de las poblaciones, de las políticas educativas y lingüísticas; un espacio fundamental de confrontación y lucha de clases, y de la lucha político-social. Por lo tanto, un elemento fundamental en todo proceso transformador.

La soberanía es un requisito para que la sociedad disponga de recursos políticos legislativos suficientes para administrar sus recursos y afrontar sus propios conflictos. Este requisito es de rabiosa actualidad, en un momento en que la tiranía de los mercados, materializada por las instituciones al servicio de los sectores hegemónicos del capitalismo, está desmantelando todas las conquistas históricas del movimiento obrero, el feminismo, el ecologismo y los movimientos civiles por la democracia.

Razón de ello, en estos momentos, es que la resistencia dentro de cada país se está dando en clave de soberanía: el debate sobre la deuda, el euro, la defensa del Estado de Bienestar... Lo triste es que tal combate no vaya acompañado de una mayor solidaridad entre las izquierdas y los movimientos sociales, bien en apoyo de las luchas nacionales, bien en el establecimiento de objetivos y movilizaciones europeas.

La ausencia a escala nacional y europea de movilizaciones significativas en apoyo a Grecia es una prueba de dicho déficit.

De ello se deriva nuestra doble afirmación, la de mantener la exigencia de soberanía plena para el espacio social vasco, y a su vez, la necesidad de afianzar una amplia alianza entre los distintos pueblos y sus clases trabajadoras y sectores populares de toda Europa, y principalmente del estado español (y francés) basada en el mutuo interés, que no es otro que el de acabar con unos estados capitalistas oligárquicos y antidemocráticos, así como el ente supranacional construido para la defensa del capital internacional.

En realidad, para responder con contundencia a tamaña ofensiva del capital y sus instituciones, todos

los sectores de izquierda anti sistémica estamos obligados a unir esfuerzos en la construcción de un frente político y social de carácter subversivo y plural, internacionalista, anticapitalista y transversal a escala europea, y que agrupe a movimientos de diferente naturaleza: ecologismo, feminismo, movimiento obrero, de liberación nacional, de defensa de la libertades democráticas básicas, etc. (4).

Frente que lógicamente se debe ajustar a las diferentes realidades existentes según se trate de ámbitos nacionales (en nuestro caso EH), estatales o continentales. Y que tenga en cuenta sus puntos fuertes y sus debilidades.

5. Por último:

Es evidente que la estrategia independentista y soberanista, además de apuntalar tal objetivo, está sirviendo para crear y dotar de perspectiva a las naciones sin estado. Tal perspectiva, puede acelerarse (como estamos viendo en Cataluña) o ralentizarse, según medien diversos factores. Incluso pueden acortarse en el tiempo la distancia existente entre la exigencia del derecho a decidir y la puesta en práctica de tal derecho en un sentido independentista. Aún así, creo que por el momento, es en la demanda de autodeterminación donde se debe poner el acento.

.- **Primero:** porque es terreno de disputa clave, que exige cambios en la Constitución, y donde se va a dar el choque inmediato, tanto en Cataluña como en Euskadi.

.- **Segundo:** porque nos sigue pareciendo el modo más adecuado para agrupar en la actualidad, distintas izquierdas antisistémicas con diferente orientación nacional, y sobre todo, para agrupar a fuerzas interclasistas favorables al ejercicio de dicho derecho.

.- **Tercero:** porque para alcanzar el tan demandado “nuevo marco democrático”, es necesaria una ruptura del régimen actual de la monarquía, y esto no puede plantearse sólo desde Euskal Herria puesto que requiere la alianza con el pueblo gallego, catalán y con los pueblos de España, de Francia y de toda Europa.

Así como en el terreno antisistémico hay alianzas que distorsionan el objetivo final, incluso lo hacen inviable, en la defensa de los derechos democráticos hay que tender a agrupar desde el independentismo, pasando por el federalismo/confederalismo autodeterminacionista, al nacionalismo burgués autonomista.

Si bien, también se dé una lucha entre proyectos, y la hegemonía de los mismos, en la propia configuración de los frentes democráticos. Cualquier tipo de democracia no vale.

Ahora que ETA ha dejado las armas, las posibilidades para llevar adelante este enfoque son más favorables que nunca.

ANEXO (a modo de glosario particular)

1. La emancipación nacional de Euskal Herria debe de insertarse en un proyecto global emancipatorio de corte socialista y alternativo, ecologista, feminista y de dimensión internacionalista.

Tal proyecto supone una Euskadi Soberana y autodeterminada, multilingüe, donde el euskera una vez superada su actual situación de lengua minorizada logre normalizarse como lengua de comunicación. Así mismo, la unificación territorial de los siete herrialdes por libre adhesión, y la construcción de la nación vasca desde un punto de vista favorable a las personas trabajadoras y sectores más desfavorecidos de la población. Los cuales gozarán de todos los derechos y deberes

inherentes a la ciudadanía vasca, sea cual sea su origen o procedencia nacional. Todo ello en el contexto de una Europa federal y socialista, compuesta por pueblos y naciones libremente asociadas entre sí.

Objetivos éstos, que chocan con los estados español y francés, y el modelo actual de construcción europea, capitalista, imperialista y ecológicamente insostenible.

2. Independentistas e internacionalistas. En esta época de crisis, en ciertos sectores independentistas va creciendo la idea de que España es una ruina y por lo tanto lo más razonable es dejarles. Esta idea de independencia respecto a quienes se considera más pobres, está muy alejada del independentismo que propugno (y se asemeja más al nacionalismo económico de los ricos) fundamentado en una visión de pueblos libres asociados entre sí en pie de igualdad. Pueblos que (a pesar de sus diferencias) deben coordinarse y unirse en la lucha contra el enemigo común.

Además, este tipo de planteamiento se vuelve en contra nuestro en Euskadi Norte, ya que se da la circunstancia de que dicho territorio es económicamente menos avanzado que la mayor parte del hexágono.

Por otra parte, está la consideración de que en la “ruina” de España han contribuido también las élites económicas vascas (sus inversiones en ladrillo), y también las políticas (el PNV) apoyando en su momento a Zapatero y también a Rajoy; a la vez que España es también “la plaza del SOL”, los mineros asturianos, los jornaleros andaluces en lucha. En realidad, como decía Machado, hay varias Españas; con una de ellas nada queremos saber, con la otra compartimos aspiraciones emancipatorias en pie de igualdad y dentro de Europa.

3. No cabe hablar en abstracto de construcción nacional. Especialmente cuando tras ese concepto suele solaparse la subordinación del pueblo trabajador a su burguesía nacional.

Esto es así porque la lucha nacional está traspasada por la lucha de clases, la cual se expresa en proyectos y estrategias diferentes, tanto en lo que se refiere a la lucha contra los estados de los cuales se desea emancipar, como a la configuración interna de la nación.

No obstante y habida en cuenta la situación concreta de Euskadi –su invertebración, la desigualdad del euskara, las inercias castellanizantes, etc.- es conveniente y positivo defender un proyecto concreto de nación vasca. Tal proyecto debe de poner en relieve una lógica nacional distinta a la que ha venido defendiendo tradicionalmente el nacionalismo burgués.

La necesidad de impulsar un proceso de construcción nacional para Euskal Herria, viene del hecho de que a diferencia de Francia o España (los primeros a partir de la revolución francesa y los segundos a partir del siglo XIX aunque es el XX donde lo consiguen sobre todo con el franquismo) Euskal Herria no ha gozado de la capacidad de autogobierno necesaria para asegurar su continuidad nacional. Sólo que tal construcción está ligada a un proyecto ecosocialista.

Lamentablemente, la construcción nacional española, mandasen conservadores o liberales con la salvedad de la II República (la cual aunque supuso un cambio importante tampoco fue capaz de ir al fondo de la cuestión), según les convenía, impulsaron indistintamente, y a veces de forma complementaria, la exclusión y la asimilación forzada: exclusión y limpieza étnica de los componentes considerados espurios (judíos, moros, gitanos...); asimilación de las comunidades pre-españolas (vascos, catalanes, gallegos), considerados parte de la españolidad, pero que necesitarían ser superados en aras de un estadio superior de unidad nacional.

4. Autodeterminación, es sobre todo, democracia.

* No hay nación democrática si no se construye de forma democrática, ya que implica la plena

participación de la ciudadanía, su constitución en demos, o proceso constituyente en nación política. Dicho de otra forma, significa la adhesión libre y voluntaria de la mayoría de las personas y los territorios donde se desarrolla el proceso auto determinativo.

* El ejercicio de la autodeterminación supone el modo más razonable de solucionar democráticamente un conflicto de aspiraciones nacionales diferentes y lograr una sociedad más cohesionada, más integrada, aunque respetuosa de su pluralidad. Es además un buen punto de partida para toda la sociedad vasca en la medida en que no supone de entrada una opción determinada (nacionalista o constitucionalista) sino el auto-reconocimiento por parte de la sociedad vasca de su mayoría de edad para poder decidir con toda libertad la solución de sus problemas internos.

Significa indistintamente derecho a separarse y a juntarse con quienes se consideran sus conacionales, y debe de replantearse cuantas veces se considere necesario, ya que no se agota en un sólo acto. Supone, en nuestro caso, el derecho del conjunto del pueblo vasco a ejercitar frente a los estados español y francés, así como el de cualquier parte de nuestro pueblo con relación al resto.

Ello evidentemente conlleva una compleja articulación de sujetos (sujeto global y sujetos parciales), y una no menos compleja articulación de instrumentos, sin los cuales difícilmente un pueblo como el nuestro, que no es homogéneo ni territorial ni culturalmente, podrá poner en marcha un proceso auto determinativo que abarque al conjunto y a sus respectivas partes.

Ni por convicción democrática, ni por concepción nacional, podemos -al igual que el nacionalismo español a lo que ellos consideran partes indivisibles de España-, argumentar que Euskadi es una e indivisible, al margen de la voluntad de todas sus partes. Euskadi es plural y algunas de sus partes más plural que otras (sobre todo Nafarroa e Iparralde) y su adscripción a la nación vasca así debe constatarlo. No estamos por un Estado centralizado, sino por otro que sea el resultado de voluntades ciudadanas libres.

* En lo relativo al sujeto.

.-El sujeto de la autodeterminación debe ser, en principio, toda la ciudadanía del territorio nacional que pretende autodeterminarse, quienes han nacido y no nacido en él, quienes estén a favor de la independencia y quienes no.

Puede adoptar diversas formas tales como el derecho a consulta o referéndum, sea de cara al modelo de relaciones con los respectivos estados, sea de cara al proceso de normalización y pacificación.

(Este texto corresponde a la ponencia del autor en el seminario organizado por la Fundación Socialismo sin Fronteras el 29 y 30 de septiembre en Baztan sobre *Crisis social y libertad nacional*.)

Notas

- (1) Sobre todo ello realice mi particular reflexión en el libro *¿Los obreros tienen patria?* Editorial Gakoa.
- (2) También son de lamentar, actitudes y tomas de posición de la llamada mayoría sindical vasca, cuando se han negado a secundar convocatorias provenientes del resto del estado español, argumentando que no son coincidentes con el sindicalismo mayoritario vasco. Esperemos que sea otra la posición que tomen respecto a la convocatoria de huelga de ámbito europeo del 14 de noviembre y que ya afecta a Portugal, Grecia y estado español.
- (3) Respuesta que Jordi Borja y Antoni Doménech dieron a la solicitud de suscribir el "manifiesto federalista" impulsado por intelectuales catalanes.

Jordi Borja: Dos razones para no firmar el manifiesto

Cuando lo inmediato es la consulta, es decir, el derecho a la autodeterminación, no se puede eludir la cuestión... Para el PSUC el derecho de autodeterminación fue intocable hasta el final de la dictadura; nunca entendí la razón de que, sin negarlo, se dejara de lado. B) El federalismo, hoy, no mueve a casi nadie, ¿con qué fuerza se pretende crear un escenario de negociación federalista?. J.B.

Antoni Domènech: Porqué no puedo suscribirlo

Gracias, amigo C. Ya lo había recibido por otros lados. Pero yo no puedo suscribir un manifiesto pretendidamente federal que no reconoce claramente de entrada, sin reservas, el derecho de autodeterminación de los pueblos de España, referéndum incluido. No es ni política ni intelectualmente creíble un "federalismo" así, y estoy convencido de que no hará sino cargar de razón democrática a los independentistas. Con respeto y afecto, A.D.

- (4) Me identifico con Atilio Borón y Santiago Alba Rico, cuando afirman: *El internacionalismo como principio y como práctica presupone un doble reconocimiento: el de que no podemos defendernos de la globalización capitalista sino desde el territorio, definido como conjunto de bienes materiales e inmateriales que pertenecen a una población; y el de que no podemos defender el territorio sin recibir y prestar apoyo a todos aquellos que luchan, en cualquier lugar del mundo, contra las clases y las naciones dominantes. La solidaridad es mucho más que un impulso moral o un instrumento pragmático: es una vacuna infalible contra las quimeras del cosmopolitismo y contra los potenciales fascismos de las identidades étnicas, ontológicas o raciales. Por eso la izquierda ha aceptado siempre como lo más natural y lo más propio de su proyecto liberador la fusión entre el derecho de autodeterminación de los pueblos y el principio de la solidaridad internacionalista.*

Joxe Iriarte "Bikila" es un histórico militante antifranquista vasco, dirigente del movimiento asambleario en Rentería en los años 70, autor entre otros libros de *¿Los obreros tienen patria?* (ed. Gakoa).

sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores. Si le ha interesado este artículo, considere la posibilidad de contribuir al desarrollo de este proyecto político-cultural realizando una **DONACIÓN** o haciendo una **SUSCRIPCIÓN a la REVISTA SEMESTRAL** impresa.

<http://www.socialismosinfronteras.com/img/File/Baztan%201FSSF.pdf>